UN PASO HACIA EL SOCIAL-PATRIOTISMO

(Sobre la posición de la Cuarta Internacinal en la lucha contra la guerra y el fascismo)

Por L. Trotsky

Sintetizamos aquí una carta de los camaradas palestinos que empieza citando aprobatoriamente la tesis sobre la guerra de la Cuarta Internacional: "El éxito de un partido revolucionario en el próximo período dependerá sobre todo de su política hacia el acontecimiento bélico". Siguen diciendo que la posición revolucinaria sobre la guerra debe distinguirse, "por una claridad y definición tan completas que excluyan de antemano toda posibilidad de confusión y desorientación, cuando quiera que el momento llegue de aplicarla a la acción y trasladarla al lenguaje de consignas concretas. En consecuencia, la confusión ideológica en semejante cuestión es especialmente peligrosa, para la Cuarta Internacional..."

Después de señalar que los días de la crisis de Munich fueron una confirmación recientísima de la justeza de la apreciación dada por la Cuarta Internacional del fascismo, la democracia burguesa sobrevivida, el papel de las Segunda y Tercera Internacionales y su política de Frente Popular, los autores plantean la siguiente pregunta: "¿Cuáles debieran ser las consignas de la Cuarta Internacional en esa situación concreta? ¿Se distinguieron entonces por la claridad de su formulación, y hubo, como siempre hasta ahora, consignas concretas y puntualizadas? ¿No se ha revelado demasiado esquemática, a la luz de los acontecimientos, la posición sobre el problema de la guerra?".

La carta continúa enseguida: "El esquema general es derrotismo en todos los países imperialistas... Derrotismo, según la definición de Lenin —y como se ha comprendido generalmente — significa **desear** la derrota y ayudarla. ¿Es aplicable esta consigna a cualquier país imperialista, en cualquier guerra?". Los autores opinan que ya no es aplicable".

Dos hipotéticos campos beligerantes son considerados: en un lado Alemania, Italia y el Japón; en el otro Checoeslovaquia, la Unión Soviética, España, China, Francia, Inglaterra y Estados Unidos.

Las diferencias se enumeran bajo cuatro encabezados: 1 — La última guerra fué completamente imperialista... El peso específico del problema serbio era demasiado insignificante... La guerra que nosotros presuponemos no es imperialista en todas sus partes. La diferencia entre Serbia y la Unión Soviética es bien evidente. 2 — Incluso si admitiéramos que la significación reaccionaria internacional de la entonces monarquía y del actual fascismo, es equivalente para el proletariado mundial, con la composición de los campos beligerantes durante la última guerra, no habría razones especiales, por ejemplo, entre los trabajadores franceses, para esforzarse en derrocar la monarquía de los Hohenzollern precisamente... 3 — Sin embargo, hay una diferencia enorme entre el papel histórico de la monarquía, en la época del capitalismo ascendente, y el del fascismo... 4 — En el período de la primera guerra mundial existía **en todos los países** un movimiento revolucionario, y la posibilidad objetiva de llevar una política derrotista. El fascismo ha introducido un cambio radical. Extrangula a la clase trabajadora hasta hacer difícilmente posible llenar la tercera condición de Lenin para la política derrotista; y no está excluido que surja el problema de la intervención revolucionaria".

Hay una nota al pié del punto cuarto que dice: "En su artículo "Sobre la derrota del propio gobierno en la guerra imperialista", Lenin escribió. "Quien quiera desee refutar seriamente la consigna de la derrota de su propio gobierno en la guerra imperialista, debe demostrar una de estas tres cosas: Que la guerra de 1914-15 no es reaccionaria; que es imposible una revolución con ocasión de ella; o que la correspondencia y ayuda mutua de los movimientos revolucionarios de **todos** los países beligerantes, es imposible". (Contra la corriente, p.111)" Subrayado en el original.

De aquí es deducida la siguiente conclusión: "Así, vemos que el establecimiento del mero hecho de que un país dado sea imperialista no basta para llevar la obligada política revolucionaria en **cualquier** guerra, precísimamente bajo los métodos y consignas del derrotismo".

Los autores tratan después de establecer el hecho de que la victoria militar contra Alemania e Italia, (mañana la cosa puede ser diferente) "equivale al colapso del fascismo... Cualquier sacudimiento serio del fascismo mundial socava hoy día los cimientos del dominio capitalista".

En apoyo de su trayectoria de razonamiento, los autores citan la posición de Trotsky en Marzo de 1933, tras de la toma del poder por Hitler. (El lector hallará tratado este punto en el curso de la réplica a la carta).

En seguida critican un artículo de "La Lutte Ouvriere" del 23 de septiembre de 1938 (durante la crisis de Munich) como acusador de una concesión al pacifismo.

La carta concluye así: "Ni a una sola de las secciones de la Cuarta Internacional amenaza el peligro de una desviación patriótica. Pero a nuestro entender, los últimos acontecimientos han mostrado que no está excluida una posibilidad de desviación hacia el pacifismo... El peligro interno se aproxima ahora por el lado opuesto. Pero es preciso ver y corregir nuestros errores con el arrojo y la sinceridad inherentes al bolchevismo".

El documento, fechado en noviembre de 1938, lo firma el "Grupo bolchevique-leninista de Palestina". Se contesta a él en el siguiente artículo (1).

Nuestros camaradas palestinos han hecho una palpable y extremadamente peligrosa concesión a los socialpatriotas, bien que su punto de partida sea opuesto al de éstos. Sólo indicaremos aquellos puntos en que a nuestro entender es más erróneo el documento. "¿No es un error?".

Afirmamos que en el cuarto de siglo transcurrido desde el estallido de la última guerra, el imperialismo ha venido a desempeñar un papel aún más despótico sobre el mundo; su mano pesa mas duramente sobre los acontecimientos, tanto en tiempos de paz como de guerra; por último, bajo cada uno de sus disfraces políticos ha adquirido un carácter todavía más reaccionario. En consecuencia, todas las reglas fundamentales de la política prolétaria "derrotista", conservan hoy su fuerza plena, respecto de la guerra imperialista. Este es nuestro punto de partida, y todas las conclusiones subsecuentes están determinadas por él.

Respecto al punto de partida, los autores del documento mantienen otra posición. Diferencian cualitativamente entre la guerra venidera y la pasada, y, más aún, en dos respectos. Suponen que sólo países imperialistas participaron en la última guerra: el papel de Serbia —dicen — fué demasiado insignificante para poner su marchamo a la guerra (se olvidan de las

(1) Este artículo fué aprobado por la redacción del "Boletín de la Oposición rusa". Nosotros lo tomamos del inglés "The New International", julio de 1939. (N. de la R.)